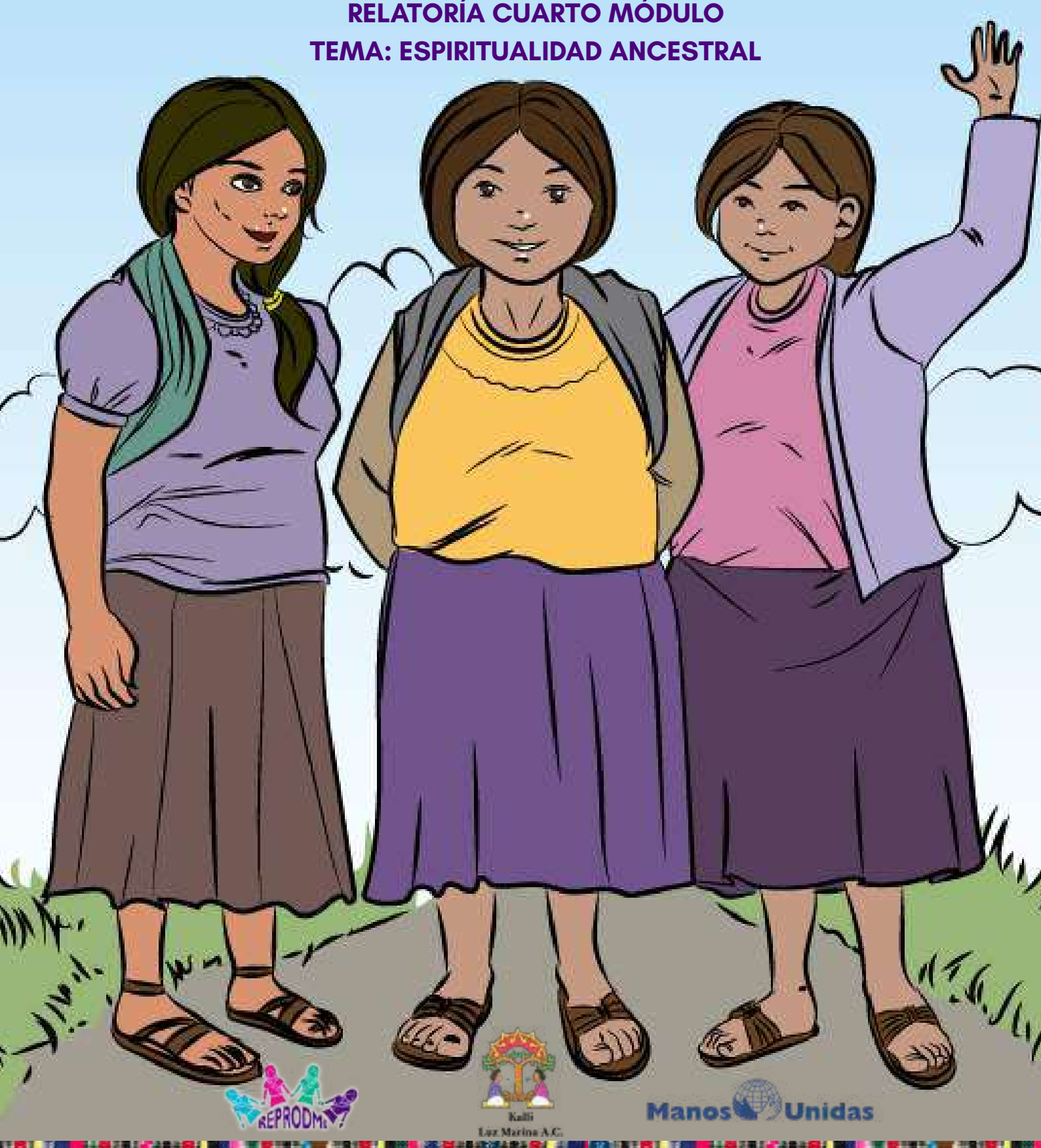
SEGUNDO NIVEL DE LA ESCUELA PARA FORTALECER EL LIDERAZGO DE PROMOTORAS POR LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES INDÍGENAS DE KALLI LUZ MARINA A. C.

RELATORÍA CUARTO MÓDULO

TEMA: ESPIRITUALIDAD ANCESTRAL



El miércoles 21 de octubre se llevó a cabo el cuarto módulo de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A. C. con el tema ***espiritualidad ancestral*** en el salón "La Coyotera", ubicado en el municipio de Tlilapan, Veracruz.

La jornada inició con un ritual de agradecimiento por el día de trabajo y por la presencia de cada una de las mujeres de la Red por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas que asistieron. Asimismo, se pidió permiso a los corazones de cada mujer para compartir y escuchar sus palabras, con la intención de entretejer pensamientos, experiencias y acciones.



La ponente Norma Don Juan de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI) inició su participación preguntando a las mujeres qué entendían por espiritualidad. Algunas compartieron que la relacionaban con la vida, transformación, sentir fuerza, alegría, agradecimiento, con la naturaleza, los árboles y con todo lo que las rodea. También mencionaron que la espiritualidad puede entenderse como una conexión con una divinidad creadora, una forma de agradecer por cada día de vida y por todo lo que existe.

Posteriormente, la ponente habló del concepto de sentipensar, que consiste en reconocer que el pensamiento y los sentimientos están relacionados. Explicó que el cuerpo, las emociones y los pensamientos no deben entenderse como elementos separados, ya que constantemente sentimos y pensamos al mismo tiempo. Esta forma de comprender el mundo nos permite reconocer nuestras experiencias desde una mirada más integral y conectar de manera más profunda con ellas.

También invitó a reflexionar sobre la diferencia entre la espiritualidad y la religión, reconociendo y analizando desde donde entendemos nuestras creencias. Señaló que la espiritualidad no se limita a una religión, pues los pueblos originarios ya contaban con sus propias formas de comprender la vida, relacionarse con la naturaleza y explicar el mundo desde sus conocimientos y costumbres ancestrales.



Norma nos compartió que, durante la colonización nos quisieron quitar la conexión con los elementos vivos como el agua, la tierra, el fuego, el aire, sin embargo, a pesar de los intentos por hacernos olvidar cómo nuestros ancestros se conectaban con la fuerza creadora, los conocimientos ancestrales han permanecido a través del tiempo gracias a la resistencia de los pueblos.

Durante la sesión, la ponente también habló sobre los traumas intergeneracionales, explicó que existen heridas históricas que caminan con nosotras desde tiempo atrás y provocan desequilibrios por ende es necesario poner en equilibrio la materia, el cuerpo, la mente y espíritu, ya que la espiritualidad es conexión, con nosotras mismas y con lo que nos rodea, es una fuerza transformadora y colectiva.

Se trata de trabajar la conexión interior y comunitaria, buscar sanar en colectividad para poder reconocer qué es lo que queremos. Partiendo de la sanación individual y colectiva tenemos que preguntarnos ¿cómo queremos vivir el derecho al territorio? ¿cómo queremos defender nuestros derechos? ¿cómo queremos seguir en esta lucha? Y reflexionar en torno a todo lo que nos importa.



Posteriormente, nos compartió los cinco pilares de la espiritualidad ancestral:

1. Conexión con la Madre Tierra.
2. Cosmogonía e interconexión.
3. Relación con los ancestros.
4. Rituales y ofrendas.
5. Medicina tradicional y plantas sagradas.

Para profundizar en estos pilares, las participantes se organizaron en cinco equipos. Cada equipo trabajó un tema mediante el diálogo e intercambio de experiencias y conocimientos, además respondieron a las preguntas ¿cómo la entendemos? Y ¿cómo lo practicamos de manera personal/comunitaria? Posteriormente, se realizó una dinámica en la que las mujeres recorrieron las distintas mesas para conocer las reflexiones que sus compañeras habían plasmado en las láminas además de agregar sus opiniones y reflexiones.

Equipo 1. Conexión con la Madre Tierra

Las participantes compartieron que sienten una conexión con todo lo que les rodea; “sentimos esta conexión en el color de nuestra piel, en nuestras manos, nuestros pies, cuando nos hacemos conscientes de todo lo que nos brinda y comparte la madre tierra, también sentimos una conexión con los frutos del campo (frijol, maíz, calabaza), con el agua, lluvia, el viento y sabemos que todo eso es la madre tierra. Nos da fuerza, vida, nos sostiene y alimenta.”

“Conectar con la naturaleza nos ayuda de manera colectiva a darnos fuerza, nos quita nuestras tristezas y preocupaciones, nos ayuda a sentirnos conectadas. Nos toca reconocer con respeto y gratitud a la madre naturaleza, de reflejar ese respeto al cuidar las plantas, animales, ríos, no contaminar, defender los territorios, promover la conciencia de que todo está conectado en una red de vida, por lo tanto, no hay separación, entender que hacemos co-creación con el mundo, entender a la madre tierra como un ser vivo que actúa, tiene fuerza y decisión.”



Equipo 2. Cosmogonía e interconexión

Al equipo se le dificultó inicialmente comprender el concepto de cosmogonía, debido a que era una palabra nueva para algunas participantes. Sin embargo, después de recibir una explicación, lograron relacionarlo con la conexión que existe entre el universo, la naturaleza y los seres vivos. Compartieron que esta relación se fortalece mediante la valoración de la vida, el respeto, el cuidado de la naturaleza y la transmisión de creencias y conocimientos de generación en generación.

También reflexionaron sobre la manera en que estas creencias influyen en sus vidas y en sus comunidades. Hablaron sobre la conexión con la vida, la cultura, la naturaleza, las ancestras, los rituales, la milpa, expresaron que el cuerpo y el universo están interconectados, reconociendo que la vida es sagrada y lo sagrado es también estar juntas como red.

Al momento de reflexionar sobre cómo la entendemos de manera individual y colectiva pensamos que se puede dar a través del cuidado nuestro cuerpo, nuestras emociones, el cuidado del territorio, los animales, transmitiendo el conocimiento del cuidado de la vida a otras generaciones.
Reconocieron la importancia de identificar qué es en lo que creemos y cómo lo creemos, además de que de eso depende el cómo nos relacionamos con el mundo y las diferentes luchas.



Equipo 3. Relación con los ancestros

A través de las reflexiones del equipo se reconoció que los ancestros forman parte de los conocimientos, las creencias y las prácticas que orientan la vida cotidiana de las mujeres y de sus comunidades.

“Cuando pensamos en la relación con nuestros ancestros y ancestras concluimos que lo que hemos aprendido lo seguimos realizando y practicando de una o muchas formas, ya que no podríamos entender nuestra actualidad sin todo lo que nos ha sido heredado.”

“Pensando cómo de manera individual o colectiva lo vivíamos, caíamos en cuenta que podía ser desde la vestimenta, la lengua, los conocimientos que aún conservamos, los rituales, la gastronomía, nuestros rasgos físicos, tradiciones, medicina tradicional, respetando las costumbres o prácticas de nuestras abuelas, respetar a la madre naturaleza, cuidando con amor y valoración, apapachando a los seres queridos, cambiando las creencias que no ayudan a trasformar la vida, debemos honrar la memoria de nuestros ancestras madres –abuelas, resinificamos la relación con los ancestros.”

En este ejercicio de reflexión reconocimos que muchas de nuestras vivencias en la actualidad son reflejo de lo aprendido o heredado por nuestras ancestras y ancestros, que aunque quiso ser demeritado en muchas ocasiones, hoy reconocemos lo valiosos que son esos saberes.



Equipo 4. Rituales y ofrendas

Las participantes relacionaron los rituales y las ofrendas con el poder recordar a nuestros antepasados y que al realizarlos se busca que no se pierdan nuestras tradiciones, mostrando respeto y agradecimiento. Destacaron la importancia de compartir estos conocimientos con las nuevas generaciones para que niñas y niños conozcan cómo se realizan y comprendan su significado.

“Es demostrar gratitud, respeto y conexión con nuestras creencias.” Al momento de reflexionar cómo lo practican de manera individual mencionaron que el poner ofrendas a la madre tierra, agradecer a la naturaleza, el agua, pedir por las cosechas, sahumar y quemar inciensos para el bienestar son parte de su cotidianidad y eso les permite sentirse más conectadas con ellas y sus creencias.

os rituales y ofrendas desde la parte colectiva lo viven a través de pedir permiso a la Madre Tierra para llevar a cabo prácticas vinculadas con la siembra y la cosecha. También compartieron algunas costumbres relacionadas con las bodas y las celebraciones comunitarias. El realizar actividades relacionadas con pedir permiso y agradecer por la construcción de una casa o realizar los Xochitlallis, agradeciendo a la tierra para empezar una siembra o un trabajo, las mayordomías, lo cual nos permite conectar con lo sagrado y la sabiduría ancestral. “Se trata de mostrar respeto a la madre tierra”.

El equipo reconoció que las prácticas rituales son diversas y que cada comunidad tiene sus propias formas de realizarlas. Por ello, señalaron que se trata de un tema amplio que reúne una gran variedad de conocimientos y tradiciones.



Equipo 5. Medicina tradicional y plantas sagradas

Las participantes compartieron los conocimientos que tienen sobre las plantas medicinales y sus usos en las comunidades. Explicaron que las plantas son importantes para la vida y que sus propiedades contribuyen al bienestar de las personas ya que es vista como fuerza sanadora y liberadora, actualmente reconocen las distintas propiedades de las plantas y que estas les permiten ayudarse a ellas y a la comunidad, reconocen a las plantas sagradas como seres vivos, y reconocen las propiedades curativas, se siente una relación recíproca.

De manera individual reconocen los beneficios de usarlas para la salud, sanar diferentes males, reconociendo que el bienestar también será colectivo, además de que puede promoverse la organización y el trabajo colectivo para cuidar estos conocimientos.

Esta salud colectiva permite tener fuerza para defender lo que nos pertenece, lengua, cultura, derechos. Se reflexionó sobre la importancia de conservar la medicina tradicional, valorar los saberes comunitarios y fortalecer la organización de los pueblos para defender sus conocimientos y su relación con la naturaleza.



Al compartir las conclusiones de los equipos, se reconoció que las personas somos parte de la naturaleza y que su cuidado es fundamental para la vida, que la naturaleza no nos pertenece, más bien somos parte de ella o una extensión de ella. Se reflexionó sobre la importancia de proteger las plantas y permitir que continúen floreciendo, pues cuando la naturaleza se encuentra sana, también existen mejores condiciones para el bienestar de las personas.

Las participantes recordaron que anteriormente las comunidades recurrían al intercambio de productos y servicios para satisfacer sus necesidades, también mencionaron la práctica de la mano vuelta, mediante la cual las personas se apoyan mutuamente en distintas actividades. Estas experiencias permitieron reconocer que existen diversas maneras de comprender el mundo y que cada persona construye su visión a partir de sus conocimientos, experiencias y relaciones con la naturaleza y la comunidad.



Durante la plenaria también se habló de los derechos de las mujeres indígenas, particularmente del derecho a la salud y a la educación. En cuanto al derecho a la educación, se señaló que el aprendizaje no se limita a los libros de texto, pues también se construye mediante las experiencias, los conocimientos comunitarios y las prácticas que se transmiten de generación en generación. Se reconoció el papel de las mujeres indígenas que han aprendido y compartido sus conocimientos dentro de sus comunidades y que forman parte activa de la vida colectiva.

Las participantes reflexionaron sobre la relación entre la espiritualidad ancestral y la defensa de los derechos humanos llegando a la conclusión de que los conocimientos ancestrales no están separados de la vida cotidiana, sino que se relacionan con la salud, la educación, la naturaleza, la organización comunitaria y la búsqueda del bienestar colectivo en el día a día.

Otro de los temas centrales fue la importancia de las redes de mujeres en la sanación colectiva y para fortalecer el trabajo comunitario. Se compartió que formar parte de una red también es una forma de participación política, pues permite organizarse, compartir conocimientos y construir propuestas para defender los derechos de las mujeres indígenas.

Las mujeres expresaron que, aunque algunas situaciones son difíciles de compartir de manera individual, encontrarse en un espacio colectivo les brinda confianza para hablar, desahogarse y sentirse acompañadas. Reconocieron que estos espacios les permiten fortalecer su seguridad, valorar sus capacidades y encontrar apoyo para participar en otros espacios comunitarios.

También se destacó que el respeto entre compañeras, el reconocimiento personal y la solidaridad son fundamentales para mantener unidas las redes. La espiritualidad fue reconocida como una fuente de fuerza que permite recordar quiénes son, mantener sus convicciones y continuar trabajando incluso cuando las situaciones se complican.

Se habló sobre la importancia de construir una red política orientada al bien común, en la que las mujeres puedan trabajar tanto en su fortalecimiento personal como en la transformación de sus comunidades. También señalaron que, mediante los cinco pilares de la espiritualidad ancestral, buscan reconocer quiénes son, fortalecer sus conocimientos y mantener vivas sus prácticas comunitarias.

Se destacó que los espacios de encuentro permiten abrir el corazón, reconocerse entre mujeres, construir propuestas y encontrar formas de compartirlas con otras personas. De esta manera, los conocimientos ancestrales se relacionan con la organización, la participación y la defensa de los derechos humanos.

Se reconoció la espiritualidad como parte de los aprendizajes heredados de las ancestras y los ancestros que han dado sentido a la vida comunitaria. Se invitó a las participantes a fortalecer el autoconocimiento y a preguntarse qué lugar ocupa la espiritualidad en sus propias vidas y cómo eso nos fortalece en la lucha por nuestros derechos.

Se invitó a las participantes a conectar con el presente y agradecer a la Madre Tierra, generando un espacio para reconocer sus emociones, recuperar la tranquilidad y fortalecer su conexión con la naturaleza.

Finalmente, la jornada concluyó con un momento colectivo donde se entregó un maxochitl que simbolizó el cariño y el profundo agradecimiento por haber formado parte del segundo nivel de la Escuela para Fortalecer el Liderazgo de Promotoras por los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas de Kalli Luz Marina A. C.

Se explicó que esta práctica retoma una tradición presente en los pueblos, donde se intercambian flores en celebraciones. En esta ocasión, compartir las flores simbolizó la unión entre las mujeres, así como los vínculos y los conocimientos ancestrales que se construyen y fortalecen colectivamente.

